

## El trabajo práctico final

Federico Luque

En las Jornadas del año pasado hacíamos un análisis introspectivo sobre el destino del Ceremonial como carrera autónoma. Quizás, aunque válida, la especulación planteada superaba los límites autoimpuestos por la Facultad a la que pertenecemos. Es por eso que en esta oportunidad vamos a circunscribir nuestro pensamiento a una realidad más concreta como es la estrategia de enseñanza utilizada para el desarrollo del programa.

Para el IVº Foro de Integración Académica sostuve que durante el primer cuatrimestre la experiencia más significativa la constituyó el Trabajo Práctico Final que permitió evaluar no sólo el dominio de los contenidos teóricos transmitidos sino la verdadera articulación de los conocimientos adquiridos en otras asignaturas. Nos fijamos como meta entonces, integrar absolutamente todos los módulos desarrollados en clase y los trabajos prácticos realizados, en una planificación, propia de un relacionista público cumpliendo funciones de ceremonial, la cual tuvo que ser expuesta, en un juego de roles, haciendo uso de las técnicas aprendidas en asignaturas como expresión Oral y Escrita. Hoy la situación no ha variado sustancialmente por cuanto los estudiantes del segundo cuatrimestre pertenecen a la carrera Organización de Eventos.

Siguiendo los mismos lineamientos que el cuatrimestre pasado encaramos una planificación final caracterizada por el cúmulo y la diversidad de coordinaciones y acciones previas al evento que debe realizar el organizador del mismo, donde se aplican constantemente las reglas del Ceremonial. Es así como, haciendo un intenso uso del juego de roles, el estudiante fue reduciendo el grado de incertidumbre inicial, aclarando sus dudas y encauzando sus acciones con la tutela del docente, y buscando, dentro de lo estructurado de la tarea, soluciones originales y creativas.

Sin duda el desafío fue grande porque la tarea encomendada no era tan simple como a primera vista parecía, pero casualmente ese fue el incentivo que tuvieron los estudiantes para comprometerse con el Trabajo Práctico Final. Una gran ayuda la constituyó la IVº Cumbre de las Américas, realizada en la ciudad de Mar del Plata durante el mes de noviembre, pues posibilitó que el alumnado pudiese observar y valorar cualitativa y cuantitativamente todas las acciones que demandó su organización.

Como testimonio de todo lo expresado, transcribimos la opinión anónima de estudiantes de ambos cuatrimestres.

- “Realmente me gusta la idea del TPF, es una manera de llevar a la práctica, planificando un hecho «real», la teoría aprendida durante el transcurso del cuatrimestre. Es un ejercicio muy útil para aprender «pensando» y «relacionando» todos los detalles requeridos para un evento de esa naturaleza e identificando como son dependientes entre sí” A.J.
- “Aspectos como la seguridad, la ubicación en los autos y aeronaves, etc., generalmente no pasan por nuestras manos, al menos en el nivel en que nos encontramos laboralmente. Implicó pensar absolutamente en todos los detalles, no sólo los relacionados con el hotel, el transporte y la organización de eventos, sino que abarcó todos los temas desarrollados en la cursada. Tuvimos también que investigar, aportar nuestra experiencia laboral y los conocimientos adquiridos en otras

asignaturas.” J.H.

- “Sin dudas que el trabajo práctico final es el reflejo de las clases teóricas y prácticas que hemos recibido durante la cursada y como estudiantes nos da la tranquilidad de saber que estamos trabajando sobre una base firme. El mismo será de gran utilidad para aplicar los conocimientos obtenidos, en mi trabajo actual, en la vida social y en futuros proyectos.” G.D.

- “En mi opinión, el TPF abarca todos, o por lo menos la mayoría, de los conceptos que hemos estudiado durante la cursada de la asignatura. Lo interesante del mismo es que se trata de una buena oportunidad para realizar una práctica, si bien hipotética, casi profesional.” N.L.

- “En cuanto al trabajo práctico final, considero que engloba todos los temas tratados en la teoría perfectamente, y a su vez hace más dinámico el momento de fijar conceptos para el examen final.” M.G.

- “Es muy interesante sobre todo porque hay que tomar contacto con proveedores reales. También hace que uno preste atención a cada detalle de la organización.” S.J.

- “El TPF de la asignatura Ceremonial y Protocolo I es muy interesante. Tanto el proceso de investigación como su desarrollo, nos posiciona, en la profesión en la cual nos estamos formando, para resolver una situación real. La consigna es muy enriquecedora debido a que es integradora en relación con los contenidos de la asignatura y al resto de las asignaturas que hemos cursado. Además, nos ayuda a reflexionar de una manera muy detallada sobre los temas hay que tener en cuenta en la organización de un evento. Es un training adicional que nos proporciona dicha Cátedra.” C.P.

- “Sirve para asentar los conocimientos adquiridos a lo largo de la cursada. La enseñanza es positiva y engloba las herramientas pedagógicas necesarias para no olvidar lo aprendido.” G.M.C.

- “La realización de un Trabajo Práctico Final de este tipo, me parece interesante, porque es la manera de englobar y poner en práctica todo lo que vimos en el año. El hecho de realizarlo como si fuera un evento real nos obliga a entrar en detalles y a desarrollar todo lo aprendido en la teoría y aplicado en los trabajos prácticos anteriores.” M.S.

Resulta entonces que esta ejercitación, que a la sazón forma parte del examen final, debe poseer características que lo distinguen de cualquier otro tipo de trabajo. A nuestro entender debe ser:

1. Necesario: Dado que es indispensable para una mejor evaluación de la transferencia del conocimiento teórico al ámbito de la praxis.
  2. Suficiente: Porque es apto para reforzar y afianzar los conocimientos adquiridos.
  3. Integrador: Pues hace que todos los temas desarrollados durante la cursada se unan a un todo y que se adapten a él.
  4. Relacionante: Porque establece una relación o correspondencia entre asignaturas de la misma carrera.
  5. Concurrente: porque en él convergen y se aplican en otras disciplinas.
  6. Vinculante: Pues pone de manifiesto la fuerza que enlaza las reglas y principios del Ceremonial con el quehacer empresario.
  7. Concomitante: Porque la mayoría de las acciones requeridas en las consignas coinciden con las del relacionista público u organizador de eventos.
- Queda ahora en nuestras manos, los docentes, diagramar y

emplear adecuadamente esta excelente herramienta pedagógica para que se convierta en una verdadera alternativa de enseñanza y evaluación.

## Sobre aprender

Mónica Lutzky

Hay todo un universo de almas que venimos a este mundo a aprender y aprehender, muy pocos son los que saben enseñar, menos aun los que saben enseñar a enseñar y casi ninguno sabe aprender.

En este frase inicial de mi autoría pretendo significar que el proceso de aprendizaje es un proceso que lleva toda la vida, hay una vieja expresión que acuño mi abuelo (q.e.p.d.) «Se muere viejo y se muere zozzo» o para ponerlo en relación con el viejo aserto socrático: «Sólo sé que no sé nada».

Con esta sabia simpleza del inmigrante él pretendió sintetizar lo que la humanidad viene viviendo en el día a día, es decir, el aprendizaje es en sí toda una disciplina y como tal debería de enfocarse, con temáticas, problemáticas, técnicas, lenguaje, objetivos y herramientas adecuadas.

Sin embargo, en este trabajo sólo se pretende explicar la experiencia de enseñar comunicación.

La comunicación posibilita la interrelación con otras personas.

Aprendemos a comunicar porque queremos ser escuchados y tenemos mucho que decir. Los gestos y actitudes también expresan aquello que no puede decirse con palabras. Siempre se comunica por comisión o por omisión.

Palabra y comunicación oral.

¿Qué es la comunicación?

La palabra es uno de los tesoros más preciados que tiene el ser humano porque le permite comunicarse. La palabra es la herramienta esencial de la comunicación humana, concomitante con ello la lección magistral sigue siendo un elemento básico del proceso educativo, por sus recursos efectivos y su capacidad de ser vehículo de conocimiento.

Usos y funciones del lenguaje.

«Realmente pienso que los lenguajes son el mejor espejo de la mente y que un análisis de la significación de las palabras haría conocer las operaciones del entendimiento mejor que cualquier otra cosa.» Leibniz Una cuestión de ética

¿Para qué sirve la comunicación?

En palabras de José Saramago, las nuevas tecnologías de la comunicación multiplican de manera exponencial la masa de informaciones disponibles.

Esto es fascinante e inquietante a la vez. Fascinante porque de ahora en más existen, al alcance de la mano, transformaciones muy positivas en materia de educación y de formación. Inquietante, porque todo esto dibuja un mundo sobre el que sobrevuelan subestimadas amenazas de deshumanización y manipulación.

Un gran filósofo español del siglo XIX, Francisco de Goya, más conocido como pintor, escribió un día: «El sueño de la razón engendra monstruos». En el momento en que explotan las tecnologías de la comunicación, podemos preguntarnos si no están engendrando ante nuestros ojos monstruos de un nuevo tipo. Por cierto, estas nuevas tecnologías son ellas mismas fruto de la reflexión, de la razón. Pero ¿se trata de una razón despierta? ¿En el verdadero sentido de la palabra

«despierta», es decir atenta, vigilante, crítica, obstinadamente crítica? ¿O de una razón somnolienta, adormecida, que en el momento de inventar, de crear, de imaginar, se descarrila y crea, imagina efectivamente monstruos? «

La lección magistral y los viejos métodos educativos.

La lección magistral o, mejor aún, la exposición ordenada y sistemática de los epígrafes a desarrollar precisa, ante todo, hallar un punto de equilibrio entre discurso, orador y oyente, para mantener la atención de este último sobre la coherencia del primero, conceptos que no nos llevan más allá de las básicas y elementales premisas del esquema de la comunicación. En todo hecho lingüístico es posible reconocer varios componentes. El mensaje es el componente central pero un mensaje solo es posible porque existen, además, un emisor (el hablante), un receptor (el oyente), un contexto, un código común, un canal de transmisión y una conexión psicológica entre hablante y oyente.

El emisor, es en este paralelo quien enseña, i.e.: el maestro; luego el receptor es quien aprende -en el mejor de los casos- el estudiante y, finalmente, el mensaje es la disciplina a enseñar, por su parte, los esquemas previos y los cuadros sinópticos son excelentes auxiliares en el transcurso de la exposición, a fin de fijar ordenada y sistemáticamente las ideas fundamentales que luego se habrá de ir desarrollando y que se constituyen en los soportes empleados para comunicar el mensaje.

Forma y contenido deben cuidarse en equilibrada armonía. La lección magistral requiere una cuidadosa preparación previa, mediante fichas o resúmenes, a través de los cuales, el profesor conducirá su exposición.

### El discurso académico

Según Pascale Weil (1992: 74) existen cuatro tipos de discurso institucional para cuatro identidades. Un análisis pone de relieve cuatro tipos principales de discurso institucional, refiriéndose cada uno a una determinada identidad de empresa. Parafraseando a este autor los docentes debemos encontrarnos y ver en qué tipo de discurso nos situamos como emisores y en que tipo de discurso nos sitúan los receptores de este mensaje, es decir, nuestros estudiantes.

### El discurso de la soberanía: <Digo quién soy>

Traduce una identificación con la empresa por su categoría, por su superioridad.

Digo <quien soy>

Nosotros: La superioridad, el poder

El discurso de la actividad: <Digo lo que hago> o <cómo lo hago>. Traduce una identificación con la empresa por el conocimiento del sector, del oficio o del saber hacer.

Digo <lo que hago y cómo lo hago>

Esto: El oficio, el know-how

El discurso de la vocación: <Digo para quién lo hago>. Traduce una identificación con el espíritu de servicio e insiste sobre el beneficio del destinatario.

Digo <para quien lo hago>

Usted: El servicio

- El discurso de la relación: <Digo a la vez lo que hago y lo que esto le permite hacer>.

Traduce una identificación hacia el compromiso de la empresa y su deseo de establecer un pacto con el destinatario. (sumatoria